

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1864. — TOMO XXIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

AÑO 23. — N° 595.

SUMARIO.

Llegada de Maximiliano I á Gibraltar; grabado. — Las hijas de la mar. — La lluvia. — Recuerdos de Vizcaya. — Fiesta infantil en Tullerías; grabados. — Sucesos de Argelia; grabados. — Revista de Paris. — Oda. — El mercado de caballos de Stuttgart; grabados. — La Guyana y la trasportacion; grabados. — Aureliano. — Exposicion de 1864; grabados. — Colocacion de la primera piedra de la nueva iglesia de San Dionisio; grabado. — Inauguracion de la iglesia de Nuestra Señora del Santo Cordon en Valenciennes; grabado. — Antonino Ragnini. — Problemas de ajedrez; grabado. — Inauguracion de la estatua de Schiller; grabado. — El Plongeur, buque submarino; grabado.

Las hijas de la mar.

A DON ANTONIO DE TRUEBA.

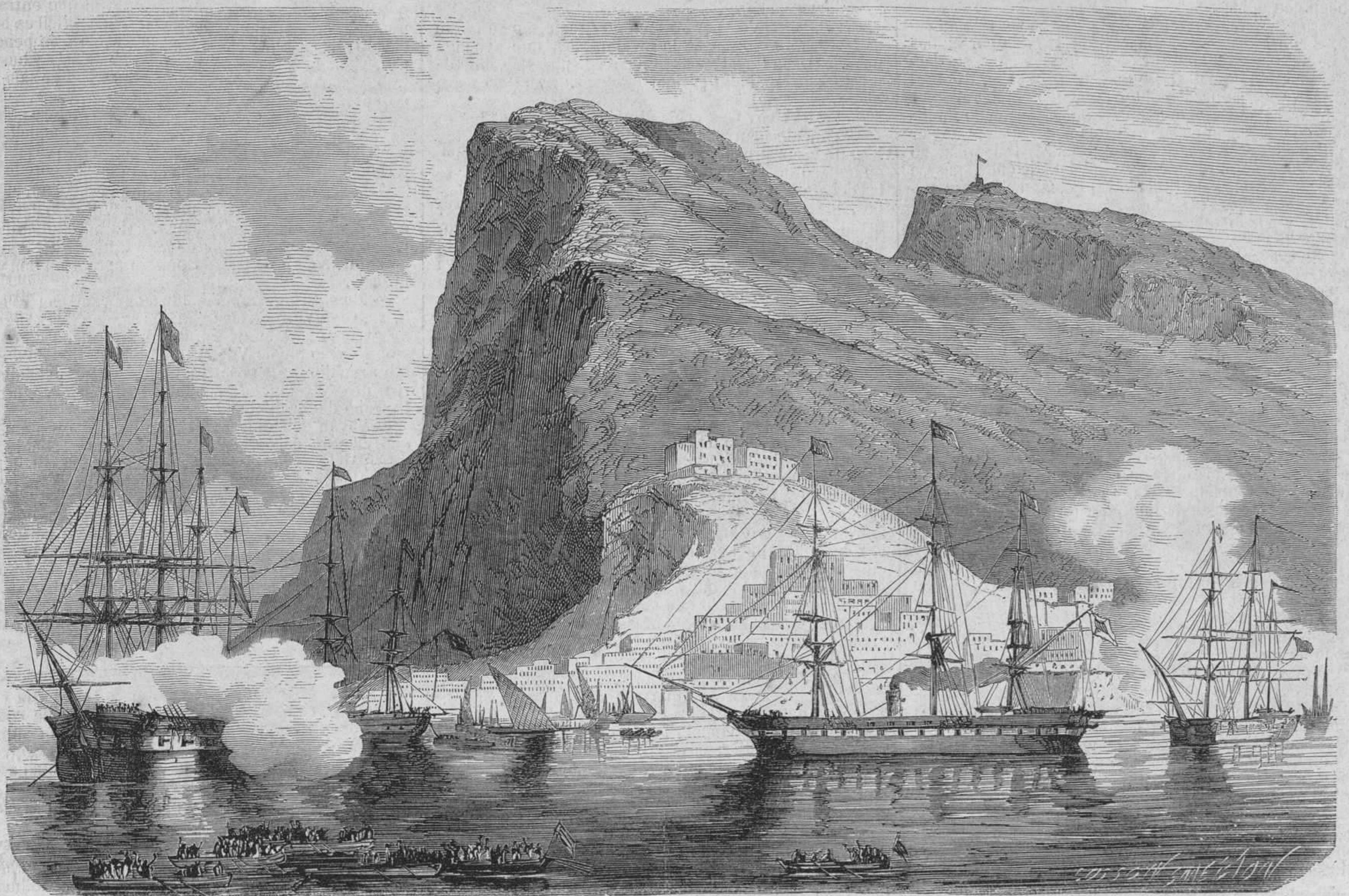
Hallábame descansando sobre una peña del sitio llamado *la Magdalena*, despues de haber dado mi paseo por *el alta* y por el arenal del *Sardinero*, volviendo la vista unas veces á las siempre verdes praderas que hermosean los alrededores de la ciudad de Santander y otras hacia las imponentes soledades del Océano.

Pensando me hallaba en que de mis propios pensamientos jamás he podido darme cuenta delante del inmenso y oscilante espejo de las aguas marinas, revueltas y amenazadoras las mas veces, nunca tranquilas, y

en las que los filósofos han querido encontrar reflejadas las pasiones del corazon humano.

Yo admiraba en aquel instante, mas que en otros, el genio de nuestro Quintana, que le tuvo bastante fuerte para empezar imponiendo silencio al Océano, al dirigirle su acento poderoso. Figurábaseme, sin embargo, que Quintana, con su geniazo y todo, debia hallarse entonces mas cerca del modestísimo Manzanares, que del soberbio elemento que apostrofaba. Y asi seria sin duda, y tómesese en cuenta si me equivoco; porque yo creo que ante la mar tanto piensa y siente el hombre, que á pesar suyo enmudece y se olvida del intérprete de sus ideas y sentimientos.

Mudo, absorto, olvidado de mí mismo, quedé por fin en la peña de *la Magdalena*, perdida la vista en el ho-



Llegada de S. M. Maximiliano I á Gibraltar.

aquel eden apenas entrevisto, en un tormento por el que veía pasar sus remordimientos agitados como las desesperadas figuras del infierno del Dante Alighieri.

Y su amiga, pocos consuelos podía ofrecerle.

Embebida con su amor y sus esperanzas, observaba yo cómo le absorbía el pensamiento ese refinado y disculpable egoísmo que hace a los enamorados tener fija la voluntad y la memoria en una frase, en una promesa que repasan muchas veces antes de hallarle el doble significado que se esfuerzan siempre en encontrar.

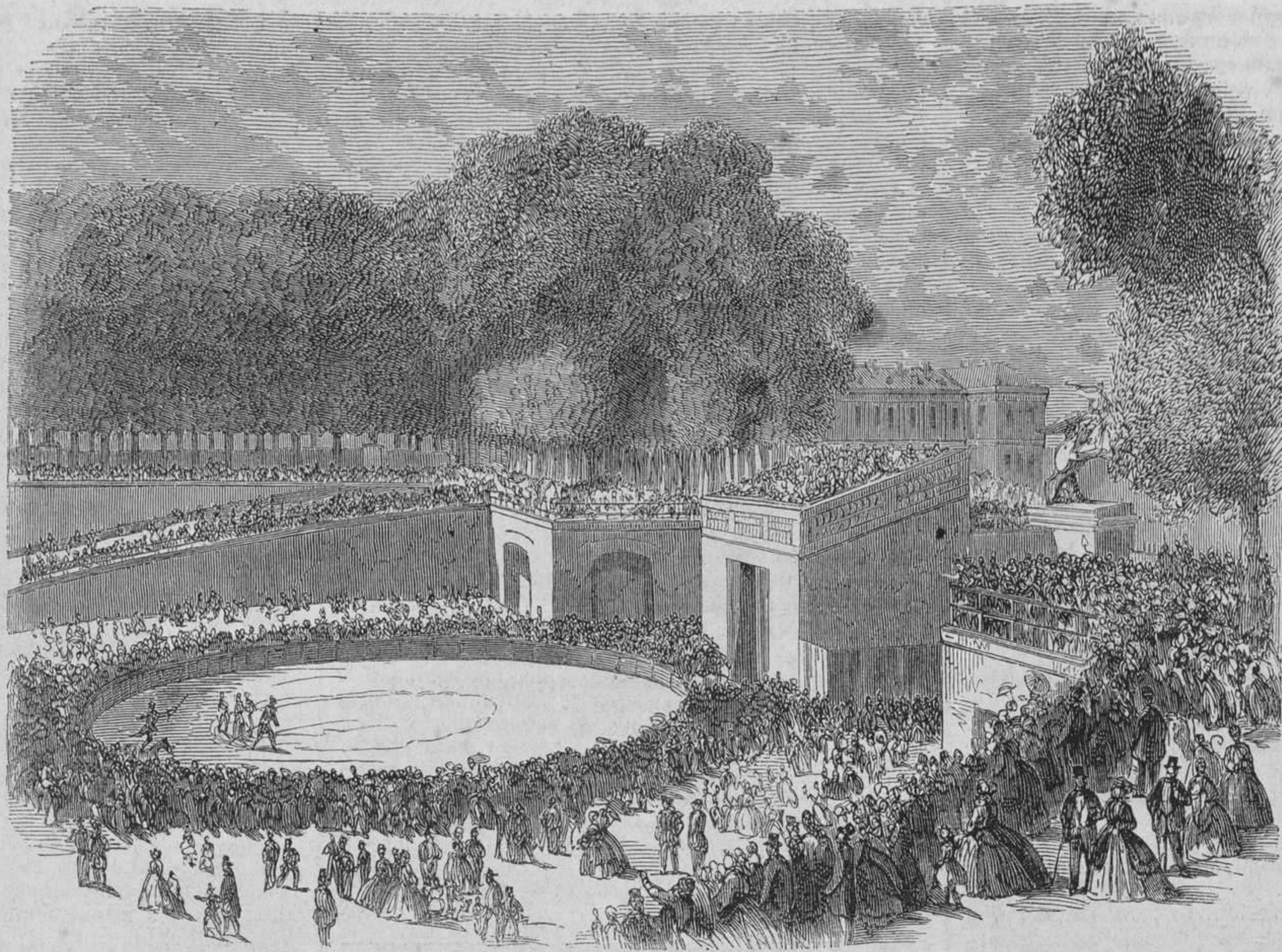
Y a Encarnación, así se la encontraba a todas horas.

En medio de su felicidad no dudo que si aquel estado se hubiera prolongado para la pobre niña, le hubiera traído funestas consecuencias a su imaginación exaltada.

Afortunadamente no hace muchos días que he sabido un episodio que me llenó de alegría.

Ese episodio es el siguiente: — Una mañana del último invierno vieron Encarnación y su familia un buque en alta mar, que bordeaba esperando la marea, para cruzar la barra de Portucalete.

Las horas trascurrieron, y la impaciente enamorada divisó al fin, cuando aquel se iba acercando, un pañuelo más blanco que las lonas del buque mensajero de sus alegrías, agitado desde la popa por el objeto de sus afanes.



Fiesta dada en el jardín de Tullerías á los niños de la Sociedad del Príncipe Imperial. — El Circo.

Al recordar la dicha de Encarnación, no pude menos de afligirme otra vez por la infortunada Alicia.

Va a hacer un año que la suerte me separó de aquella angelical criatura, y son vanos los esfuerzos que en ese tiempo he hecho por olvidar su desdicha. Me hacia falta olvidarla doblemente, porque su recuerdo me trae, sin quererlo, el de otra niña infortunada, que lo mismo que yo y la pobre Alicia debe estar llorando un amor imposible.

ban y divertían. Cuatro teatros de titeres funcionaban al mismo tiempo. Al extremo de la alameda más ancha, entre el estanque de la Bastilla y la verja de la plaza de la Concordia, se instaló un circo, que por su colocación permitía a numerosos espectadores establecerse á lo largo de las barandillas de los dos terrados.

Mesas cubiertas de dulces y refrescos ocupaban de un lado toda la extensión del terrado á orillas del Sena. A las dos, la emperatriz, llevando de la mano al prin-

Este recuerdo que me punza como las espinas de un rosal, me hace tirar la pluma para envolverme por hoy en mis tristezas.

A. P. RIOJA.

Fiesta infantil

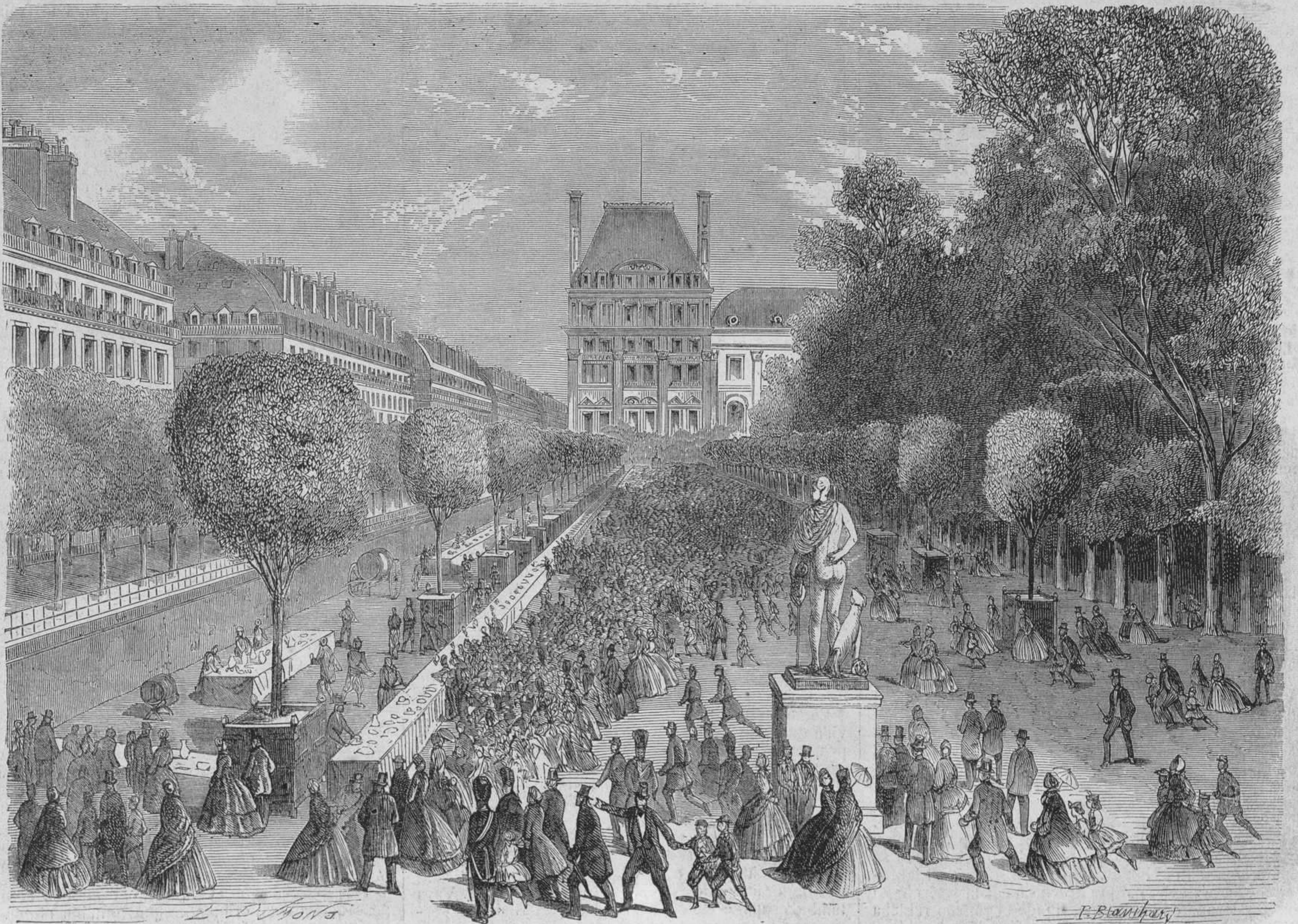
EN TULLERIAS.

El domingo 8 de mayo ha tenido lugar en el jardín de Tullerías una bonita fiesta dada por el príncipe imperial a los niños asociados á la obra que patrocina, y cuyo título (Obra de los préstamos de la infancia al trabajo) dice claramente cual es el objeto de su fundación.

Treinta y seis mil personas han asistido, siendo invitados todos los parientes de los niños. Las señoras patronas, los individuos de los comités y los fundadores, también recibieron esquilas de convite.

El jardín ofrecía un golpe de vista bellissimo y animado.

Al compás de dos orquestas militares, grupos de niños se solaza-



Gran buffet en el terrado de las Tullerías.

cipe imperial, y el emperador dando el brazo á la princesa Clotilde Napoleon, acompañados de las damas de palacio y de los oficiales de servicio, salieron del castillo por el pabellon del Reló, y bajaron á la alameda principal. SS. MM. apenas podian abrirse paso en medio del gentío que los rodeaba. Cuando volvieron á entrar en el palacio, eran las tres y media. Su Alteza Imperial solo ha dejado el jardin á las cuatro y media, y fué objeto de las mas expresivas y tiernas manifestaciones por parte de los niños, que interceptaban sus pasos, y de cuyos juegos participaba.

Sucesos de Argelia.

INSURRECCION DE LOS ULAD-SIDI-CHEIKH.

La familia de los Ulad-Sidi-Cheikh, cuyo alzamiento acaba de provocar el de otras tribus argelinas causando la mayor agitacion en los confines del desierto, es una de las mas poderosas del pais bajo el punto de vista espiritual, temporal y politico.

El jefe de esta familia, Sidi-Hamza, murió hace algunos años, y sus tres hijos habian venido á ser califas y bach-aghás, es decir, tenientes del general que manda la division y el territorio árabe de la provincia de Oran.

En otras partes de las posesiones francesas de Africa se habia tenido cuidado de mantener la separacion de los poderes civil y religioso; pero no habia sucedido lo



Sidi-Seliman, jefe de la familia de los Ulad-Sidi-Cheikh.

mismo en la diócesis del Oeste, el teatro de la última insurreccion. Cuando Sidi-Hamza se sometió, fué nombrado prefecto civil y militar, al mismo tiempo que era

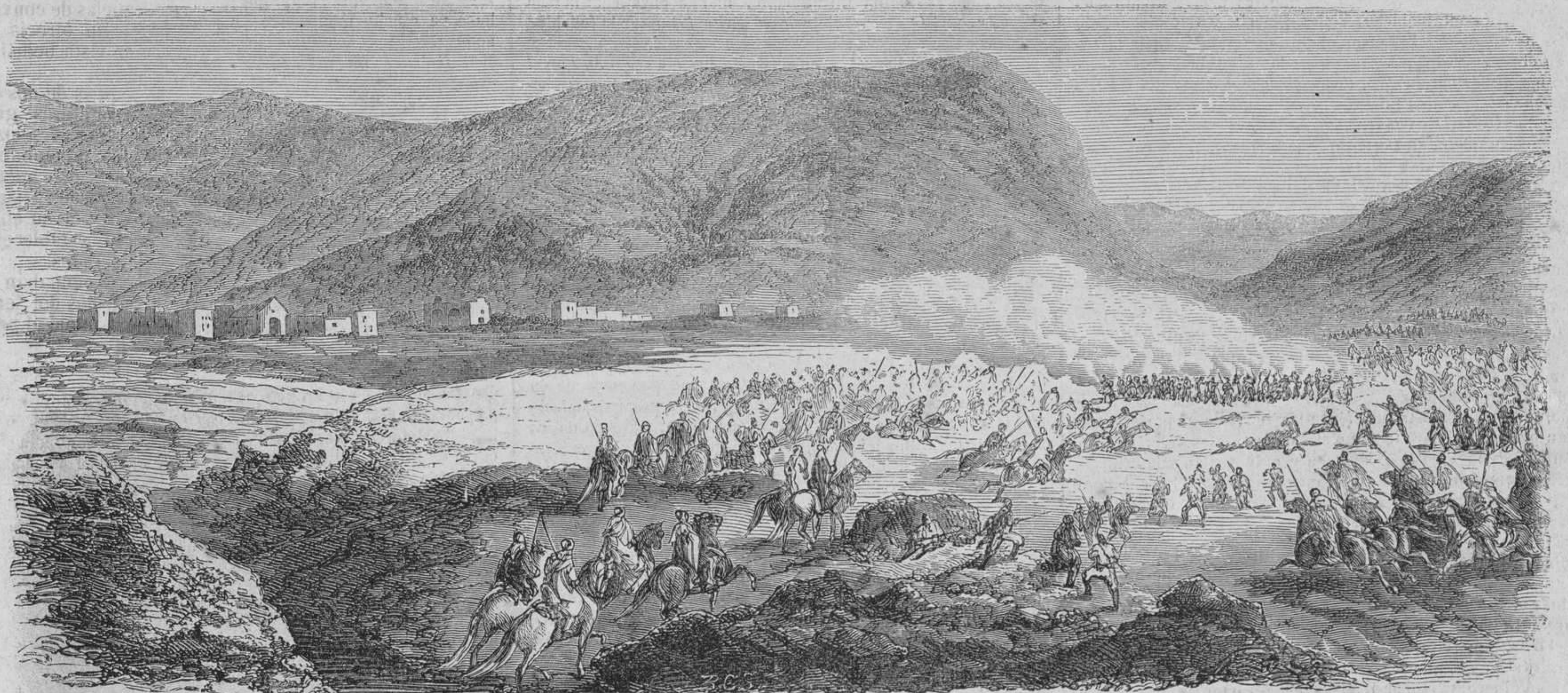
ya monseñor el venerable, esto es, jefe de una inmensa diócesis y de una grande zauía.

De la reunion de estos dos poderes considerables en manos de una sola persona, ha nacido la inmensa influencia de los Ulad-Sidi-Cheikh, influencia que se ha hecho proverbial en el desierto, puesto que se dice: «Aun cuando los Ulad-Sidi-Cheikh no tuvieran mas que veinte caballos, otra tribu que tuviese dos mil les obedecería por temor de Dios.»

La prudencia exigia pues que al poderio espiritual de un jefe semejante no se añadiera oficialmente el de califa, que es el poder mayor que han concedido los franceses á los indigenas.

Ademas Geryville, que era en otro tiempo un mando de cierta importancia, y servia así de contrapeso á la omnipotencia del morabito de los Ulad-Sidi-Cheikh, bajó desde entonces al rango de capitania, con una oficina árabe confiada á un simple teniente.

No hay mas que figurarse ahora en una contestacion habida entre el oficial encargado de la administracion indigena en Geryville y el bach-aga de los Ulad-Sidi-Cheikh, por una parte la orgullosa susceptibilidad del jefe árabe, y por otra la firmeza quizá un poco altanera de un jefe que habla en nombre de la Francia; luego el cuerpo de ejército del teniente coronel Beaupretre, que solo se componia de cuatrocientos hombres, y que acudió como para hacer entrar en razon al bach-aga, capaz de levantar numerosas fuerzas, y se comprenderá fácilmente el alzamiento que acaba de ensangrentar el extremo Oeste de la colonia francesa. Sidi-Hamza habia dejado tres hijos. El mayor, Sidi-Bu-Beker, persiguió en 1862, casi hasta las tribus de los Tuaregs, á Sidi-Mohammed-ben-Abdallah,

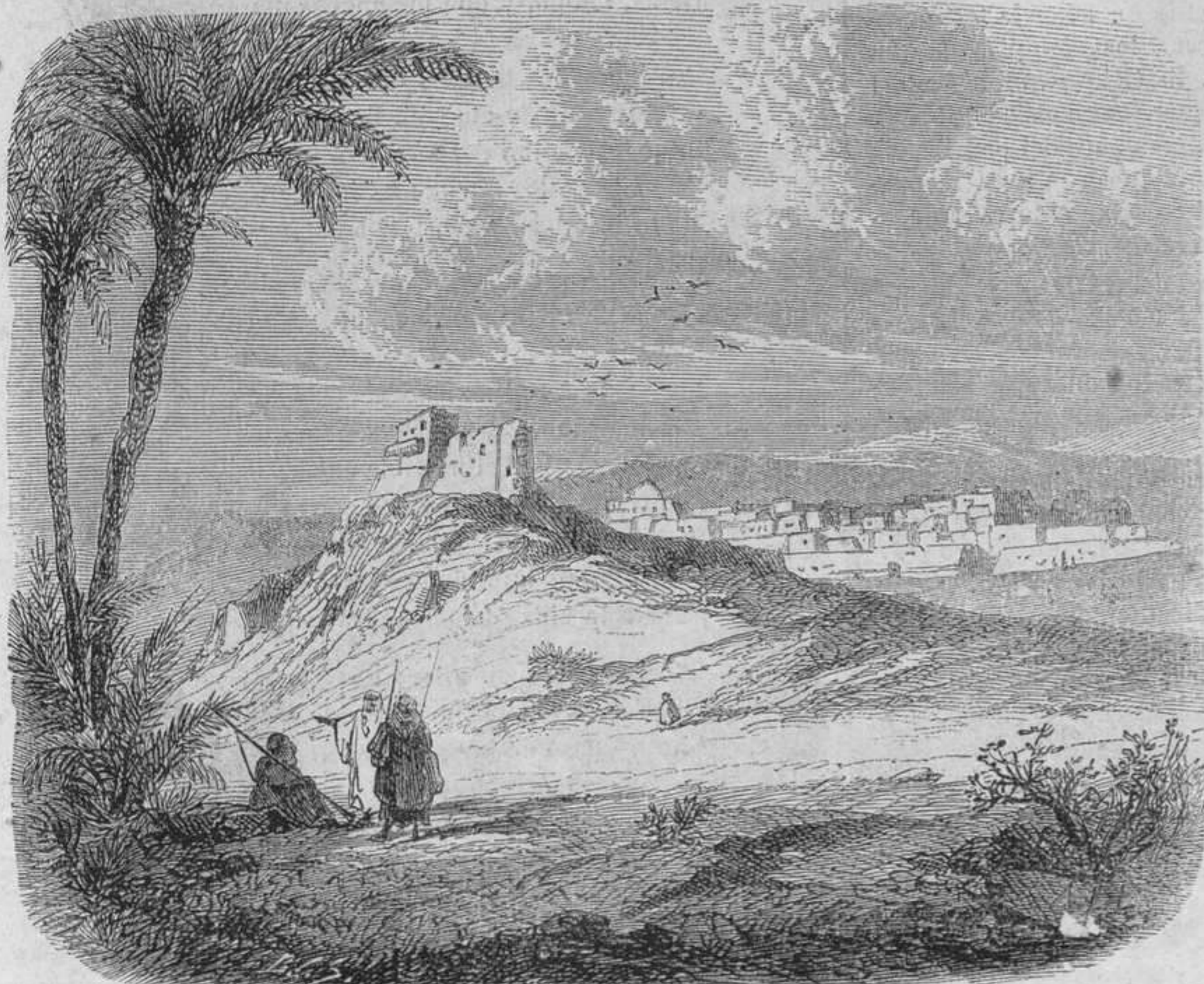


Combate de Ain-Legta, cerca de Kreneg-Azir.

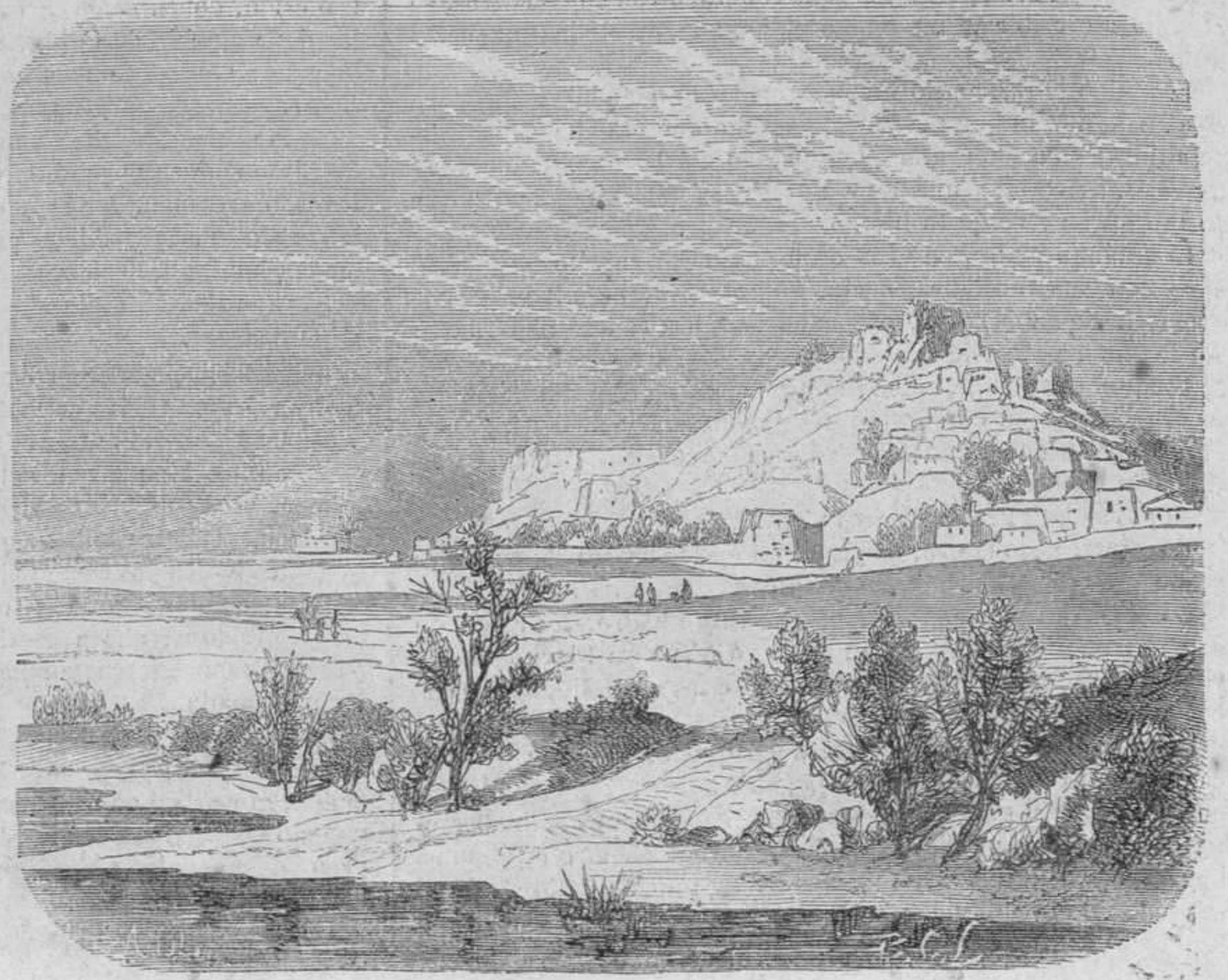
y le hizo prisionero. Entonces fué nombrado oficial de la Legion de Honor, y murió de calenturas á consecuencia de aquella expedicion. Su hermano, Sidi-Seli-

man, le sucedió, siguiendo la ley árabe, en el mando de la familia de los Ulad-Sidi-Cheikh; él fué quien organizó el movimiento insurreccional y atacó al teniente

coronel Beaupretre, que fué degollado en este primer ataque con sus cuatrocientos franceses; pero tambien Sidi-Seliman perdió la vida en este combate.



Ksar Brizina, residencia de los Ulad-Sidi-Cheikh.



Ksar Bu-Alem, residencia de los Ulad-Sidi-Tifur.

Presto tus plantas pisarán la tierra
De otro vasto hemisferio,
Donde el saber universal se encierra.
Desde su seno cual raudal bendito,
Las ciencias y las artes y la industria,
A extraños pueblos de distinto rito
Benéficas inundan, derramando
Sus bienes inmortales. Siglo de oro
La edad actual los pósteros en coro
¡Aclamarán, su luz preconizando!

La nebulosa Albion, invulnerable,
La reina del Océano,
Asentada en su escuadra formidable
Tú verás, y los plácidos colores,
Del rojo pabellón con noble pompa
Lucir entre grandezas y esplendores.
Poseen sus hijos la virtud templada
En alta heroicidad. Su férrea mano
Señala un nombre... ¡á su adalid britano!
Inclito Nelson que mandó su armada.

¡Alma del mundo! Francia esclarecida,
Famosa en mil combates,
En las lides terror, ¡siempre temida!
Del honor y la gloria en la carrera
Las palmas alcanzó. Sus estandartes
Do quier tremola intrépida guerrera.
Marengo y Austerlitz y Solferino
Ganó como trofeos. La victoria
La dió sus lauros é inmortal memoria,
¡Feliz posteridad! ¡Alto destino!

Allí la invicta Iberia, vencedora,
Mira de faz augusta,
Del islamismo y de la gente mora.
El vasallaje de la media luna
Cayó en el polvo á su tenaz pujanza,
Y á ilustres hombres arrulló en su cuna.
Bajo su cielo límpido y sereno,
De eminentes, magnánimos patricios
Las almas grandes brillarán sin vicios,
De un Cid insigne y de un Guzman el Bueno.

Busca esa Italia de eternal renombre,
Que admira el universo:
¡Grandes lecciones suministra al hombre!
Bello eden del amor y poesía,
Cielo azul, aire tibio y lindas damas,
Cuya voz es celeste melodía.
¡Aquí Venecia la opulenta! Diosa
De músicas y danzas y placeres,
Se alza gentil como se alzó Citeres
De la azulada Tetis espumosa.

¡Y Roma allí! Sus colosales ruinas
Aun respetan los siglos,
Y en sus muros y célebres colinas
Lee su historia atónito el viajero.
De triunfadoras, bélicas legiones
Aun trae la brisa un eco lastimero.
Brilló en su frente la imperial corona,
Alcázar de los Césares y dueña
De un mundo fué. Su victoriosa enseña
Paseó arrogante desde zona á zona.

Conquistadora altiva cuyas leyes
Obedecieron sábias,
En torpe humillación los mismos reyes;
Entre tanto duró su señorío,
Tembló la humanidad bajo su cetro;
Inmensa fué su gloria y poderío;
Mas la fama pasó de los romanos
Y su lujo oriental y desenfreno,
E inmóvil allí, de fortaleza lleno,
Su trono alzó el Pastor de los cristianos.

La voladora nave hácia el Levante
Dirige presuroso;
Y en humilde oración postra un instante
Tu faz en las arenas del Calvario:
¡Venerando lugar digno de un templo!
Y al pensar en su campo solitario,
Que en sublime holocausto allí el Ungido,
Que allí espirara el místico Cordero,
La dicha envidia del pagano fiero,
Que vió á tu Dios y su palabra oído.

Las gratas horas lucirán serenas
De tu dichosa vuelta,
Y grandiosas, espléndidas escenas,
Podrá tu labio referir. En tanto
Escuchan tus amigos en silencio
De aquesas descripciones el encanto,
¡Adorables memorias á tu frente,
Allá en las tardes plácidas de estío,
Del mar á orilla, en grato desvarío,
Vendrán á acariciarla blandamente!

J. ARGUMEDO VICTORIA.

Jalapa, febrero 6 de 1864.

El mercado de caballos de Stuttgart.

LAS YEGUACERIAS Y LOS CORTIJOS DEL REY
DE WURTEMBERG.

El mercado de caballos de Stuttgart es uno de los más importantes y de los más frecuentados de la Alemania. Encuéntrese allí caballos de toda especie y de toda procedencia, desde el *drakene* de pelaje negro que desciende en línea recta del caballo de torneo, y el enorme potro de tiro mecklemburgense, hasta el bonito caballo húngaro, el andaluz de la Alemania, y el caballo árabe puro cuyas nobles y graciosas formas se conservan en Wurtemberg.

Stuttgart es una ciudad hípica por excelencia. Su nombre parece predestinado, pues quiere decir *parque* ó *jardín de la yegua*. En sus armas se ve una yegua de arena dando de mamar á un potruelo.

Pero lo que ha hecho de Stuttgart, mejor aun que su nombre, una ciudad hípica por excelencia, es el ejemplo dado por el anciano monarca, que desde hace cuarenta años no ha cesado de ser el ganadero y el agricultor más celoso é inteligente de todo el reino. ¿En qué estado ese decano de los soberanos de la Europa encontró el país al subir al trono en 1817, y cómo le ha transformado durante su reinado tan largo como apacible? Cuestión es esta que no carece ni de atractivo ni de interés.

El rey halló en 1817 una población rural y urbana agobiada por el peso de las cargas feudales; y á su muerte dejará á la Europa civilizada del siglo XIX el país más libre quizás entre todos los pequeños, el más puramente constitucional, el más industrial, el más agrícola y el más poblado del continente.

El diezmo, los tributos de todo género pesaban sobre las poblaciones y las quitaban la afición al trabajo, por la sencillísima razón de que la mayor parte del producto de este trabajo iba á parar á manos avidas.

El rey comprendió que para hacer prosperar la agricultura y la cría de los animales domésticos, era preciso libertar á la propiedad rural de tantas trabas, y no vaciló en suprimir la prestación y el diezmo á su advenimiento al trono. Desde entonces el Wurtemberg pudo considerarse como un Estado libre de la Alemania.

Entre las causas de la ruina de la agricultura en Wurtemberg suprimidas por el rey, figuran los exorbitantes derechos de caza, ó por mejor decir, el derecho de multiplicar la caza en una proporción desastrosa para las cosechas. Los destrozos hechos por el rey, en los cuales caían montañas de piezas, y cuyo fabuloso y gigantesco espectáculo nos han conservado ciertos pintores de aquel tiempo, demuestran una abundancia de caza tan extraordinaria, que el cultivo en muchas localidades apenas podía bastar para mantenerla.

El rey ha reducido la caza en Wurtemberg á sus verdaderas proporciones, y la régia diversion ha cesado en su época de ser la ruina de sus súbditos.

Algunas cifras y algunas consideraciones probarán mejor que mis palabras cuál fué el papel del anciano rey que está actualmente en sus últimos días.

Por lo que toca á la raza caballar, en el año 1816 los 73,000 caballos que producía el Wurtemberg, apenas podían cubrir las exigencias de la agricultura y de la tracción de las mercancías sobre las carreteras. En cuanto á los caballos de lujo y á los que eran necesarios para la caballería del país, el Wurtemberg no tenía más remedio que comprarlos en el exterior.

Hoy la cifra de los caballos sube á 81,000, y la caballería se surte en el país. En cuanto á los caballos de lujo, que no es mal renglón en Stuttgart, se hallan igualmente en el territorio, y además el Wurtemberg exporta un año con otro sobre 600 caballos de buena raza.

Se ha dicho contra el rey que había tomado afición de un modo demasiado especial á una raza que parece inútil, la raza árabe pura, y que no había concentrado en un tipo más útil y más práctico todos sus esfuerzos y los inmensos sacrificios que ha debido hacer.

Pero esta reconvención carece de fundamento, puesto que al lado de las yeguaceras reales donde el caballo árabe se cria y se reproduce para la satisfacción personal del príncipe, lo que es una especie de dilettantismo hípico; al lado de sus propias yeguaceras no ha descuidado el rey la reproducción y el perfeccionamiento de los caballos de caballería y de los de tiro. Acabo de dar la prueba con guarismos elocuentes.

Y luego no está convenido que la mezcla continua de la hermosa sangre árabe con la de las especies más útiles no sea de una felicísima influencia.

Si del caballo pasamos á los demás animales domésticos, los resultados no son menos satisfactorios. La raza vacuna contaba en 1816 *quinientos ochenta y cinco mil individuos*, y en 1859 había ascendido á *ochocientos cuarenta y dos mil*.

Una sola especie, el *carnero*, disfrutaba de tiempo inmemorial en el Wurtemberg de ciertos privilegios de pasto, y en 1816 el número de los individuos del ganado lanar era poco más ó menos el mismo de hoy; pero con esta diferencia, que en la actualidad ya no hay más que un 13 por 100 de mala lana en el producto del esquilado, cuando en 1816 la mala lana entraba en una proporción de 65 por 100 del producto total.

El rey de Wurtemberg ha transformado todas sus posesiones, y lo que antes era parque improductivo y terreno baldío, ha sido cambiado en cortijos, granjas modelos, parques para la cría y aclimatación de especies extranjeras, como los yacks, los animales de cachemira y los merinos.

Las lindísimas residencias de la *Favorita* y de *Seegut*, son los Trianones de Luisburgo, el Versalles del Wurtemberg. El rey ha convertido estas posesiones en centros agrícolas de mucha importancia: los rebaños más notables se agrupan en torno de Seegut, mientras se propagan en el hermoso parque de la Favorita las especies raras con que un día la aclimatación debe dotar al país.

El cortijo más importante del rey y también el más próximo á Stuttgart, es el de *Rosenstein*.

La construcción del palacio de Rosenstein, por debajo del cual pasa el túnel del ferro-carril de París á Viena, no tiene nada de notable; pero confina con la Wilhelma, la célebre casa morisca del rey, y su territorio comprende una de las más bonitas alquerías que es posible ver.

En los últimos treinta años transcurridos se ha producido allí, mediante los cruzamientos hechos con las razas de Limperre y de Holanda, una nueva raza vacuna de color blanco y constante y de formas perfectas. Esta raza ha tomado el nombre de Rosenstein.

No acabaría si fuese á enumerar aquí las cien cosas agrícolas que se han introducido en el reino de Wurtemberg, y que bajo el alto patrocinio de su antiguo rey han tenido el éxito más feliz en manos de su inteligente población. Me contentaré con haber designado aunque superficialmente las franquicias dadas, que han sido tan fecundas en buenos resultados. C. L.

La Guyana y la trasportacion.

(Véase el número 594.)

II.

En el artículo anterior hemos trazado brevemente el cuadro de la situación material de los trasportados á la Guyana, y hemos dicho las numerosas ventajas que habían proporcionado á los que han sabido hacerse dignos de ellas. Los promovedores del sistema han pensado con mucho fundamento, que todo ensanche es poco para la vía que conduce á la redención. Han comprendido que no era bueno que el hombre viviera solo, y por esto han decidido que podrían casarse los concesionarios. Hé aquí, según la relación hecha por uno de ellos al alférez de navio M. Guérard, quien la ha insertado en el *Moniteur de la Flote*, de qué manera se hacen los casamientos:

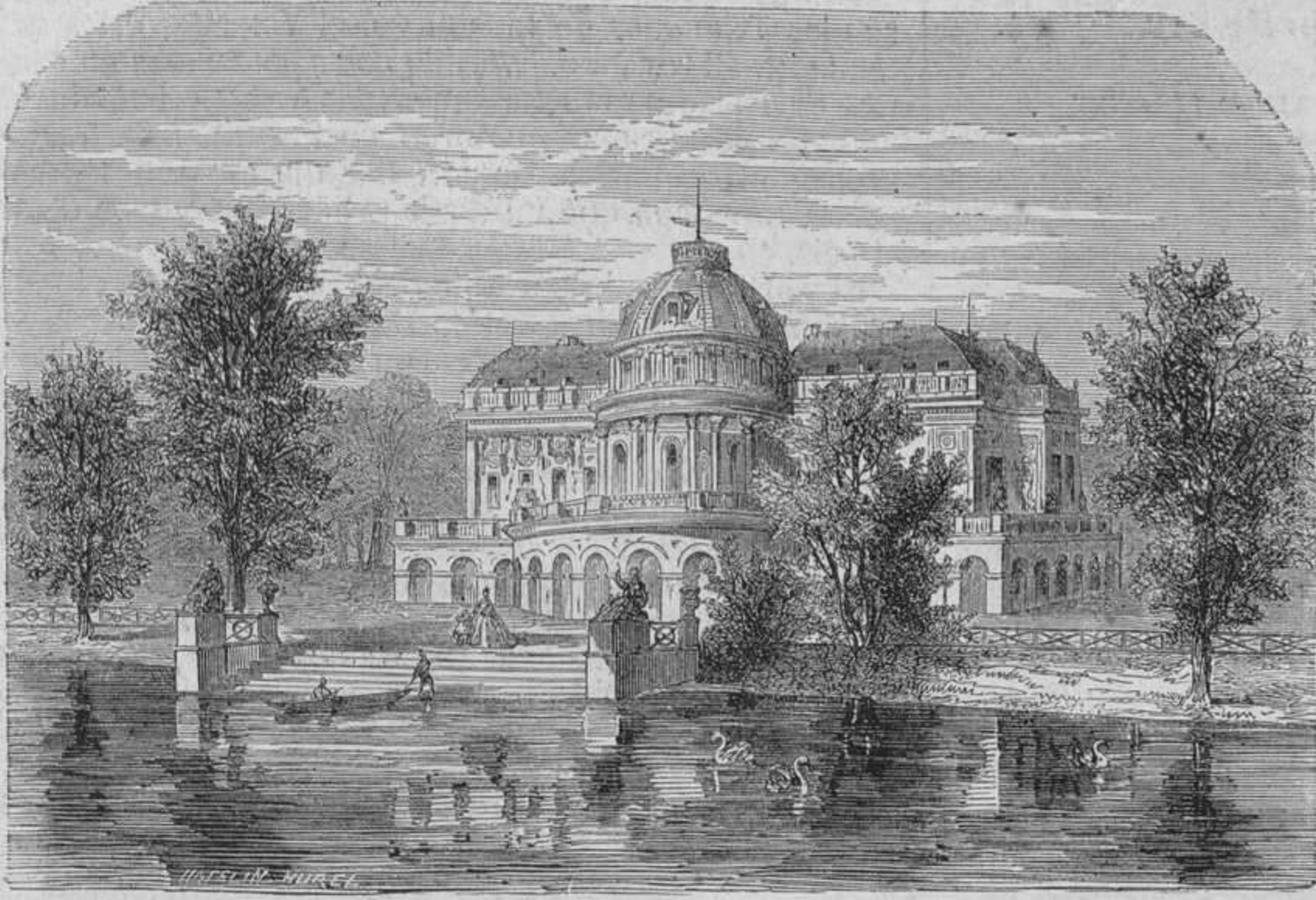
« Cuando llegamos aquí no había mujeres; pero como entraba en las miras del gobernador el que echáramos raíces en el país, no solo por la propiedad, sino más aun por la familia, mandó á pedir mujeres á Francia, y vinieron treinta y seis la primera vez; desgraciadamente llegaron en el momento de una epidemia; muchas enfermaron y varias de ellas murieron. Mi mujer, que formaba parte de este convoy, no tuvo nada; veinte y cinco de ellas sanaron y se casaron al poco tiempo. Después de esta primera prueba han fundado un establecimiento especial para las mujeres que llegan de Europa, de modo que en el día no tienen que temer los peligros de la enfermedad. El año último vinieron treinta, y ni una sola ha estado indispuerta. Todas están casadas, pero aquí no es como en Francia; el marido es quien dota á la mujer, y así las que se han casado últimamente lo han hecho con concesionarios establecidos que tienen casa y propiedades. Todo estaba preparado para recibirlos. »

Cuando las casas de Cayena no piden á estas mujeres, habitan en la casa de las hermanas, donde se ocupan en cortar y coser los vestidos de los trasportados, en hacer la cocina, lavar y planchar, para acostumbrarse á los quehaceres domésticos. Añadiremos que varios concesionarios han obtenido, mediante su buena conducta, el favor de llamar de Francia á su familia para reunirse con ellos.

En cambio de estas recompensas acordadas á los trasportados que las merecen, los presidiarios de San Lorenzo tienen que dedicarse á ciertas obras que un día permitirán al Estado cubrirse de sus desembolsos. Deben desmontar y cortar leña. Sin embargo, reciben 20 francos por cada metro cúbico de leña que entregan á la administración. Pero es preciso que estas maderas una vez escuadradas, limpias y bien purificadas, digámoslo así, sufran el examen de una comisión que reconoce si la pieza es buena para la construcción. A pesar de esto, los obreros no pierden enteramente las piezas averiadas, sino que las cortan suprimiendo la parte mala, y el resto se examina de nuevo con cuidado y se recibe a menudo. Un día por semana los trasportados se emplean en los caminos, trabajo á que contribuye cada cual según su oficio.

En 1857 llegaron á San Lorenzo, y aunque apenas hayan transcurrido más de seis años desde aquella fecha, se han construido cerca de ciento cincuenta chozas, que pueden alojar al menos á cuatro personas cada una; se han desmontado más de 500 hectáreas de terreno en torno de la pequeña población, de la que ocupan una parte los habitantes, otra está en cultivo, otra en producción, y otra preparada para el cultivo, sin hablar de las huertas contiguas á las chozas, y donde abundan ya las verduras y las frutas.

Se han hecho por lo menos 30 kilómetros de carreteras con una calzada de 10 metros de ancho, y aceras de césped de 3 metros una á cada lado. Se ha elevado una manufactura y una fábrica de ladrillos; se han construido muelles, una iglesia, un convento para las her-



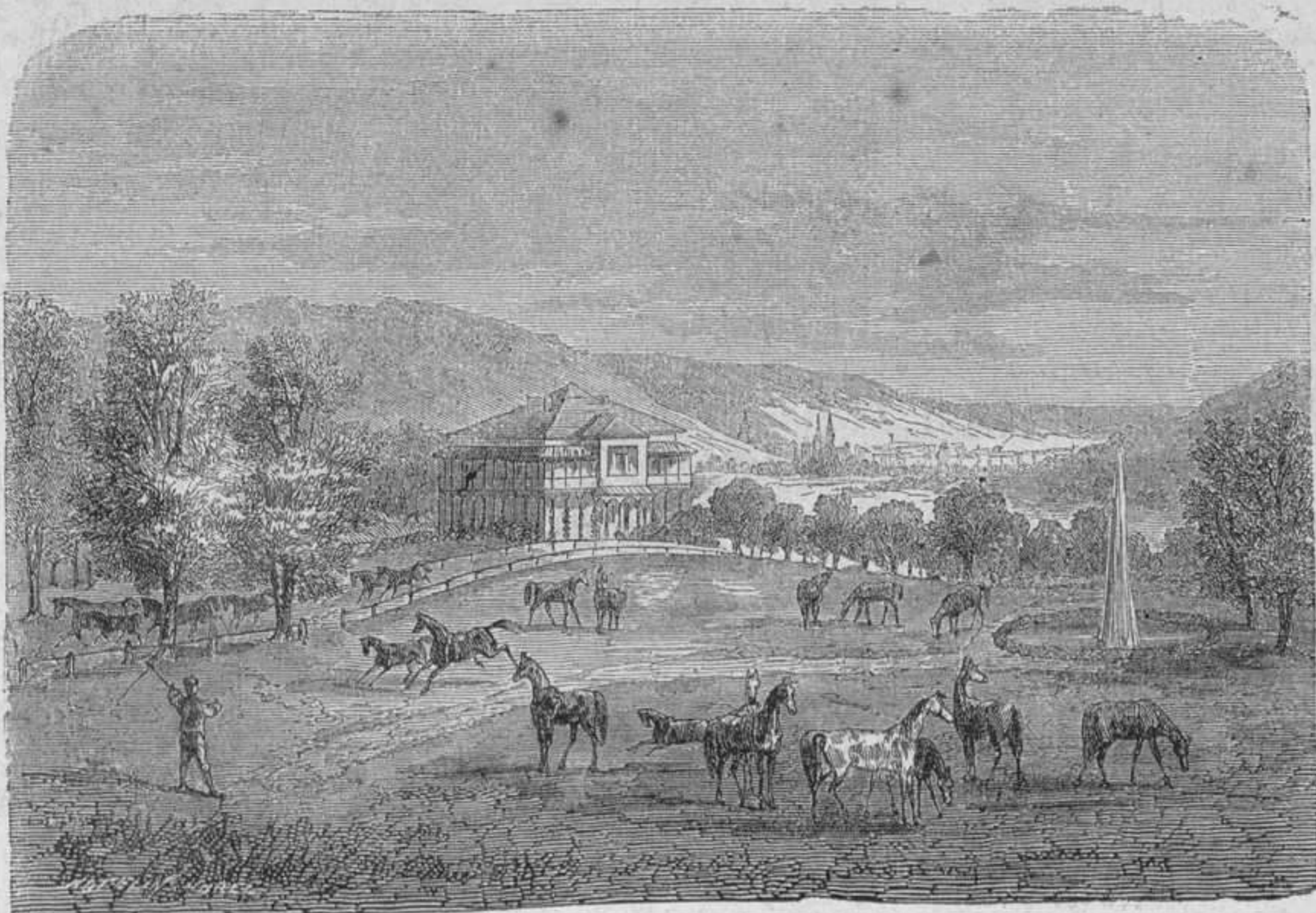
El palacio de Seegut.



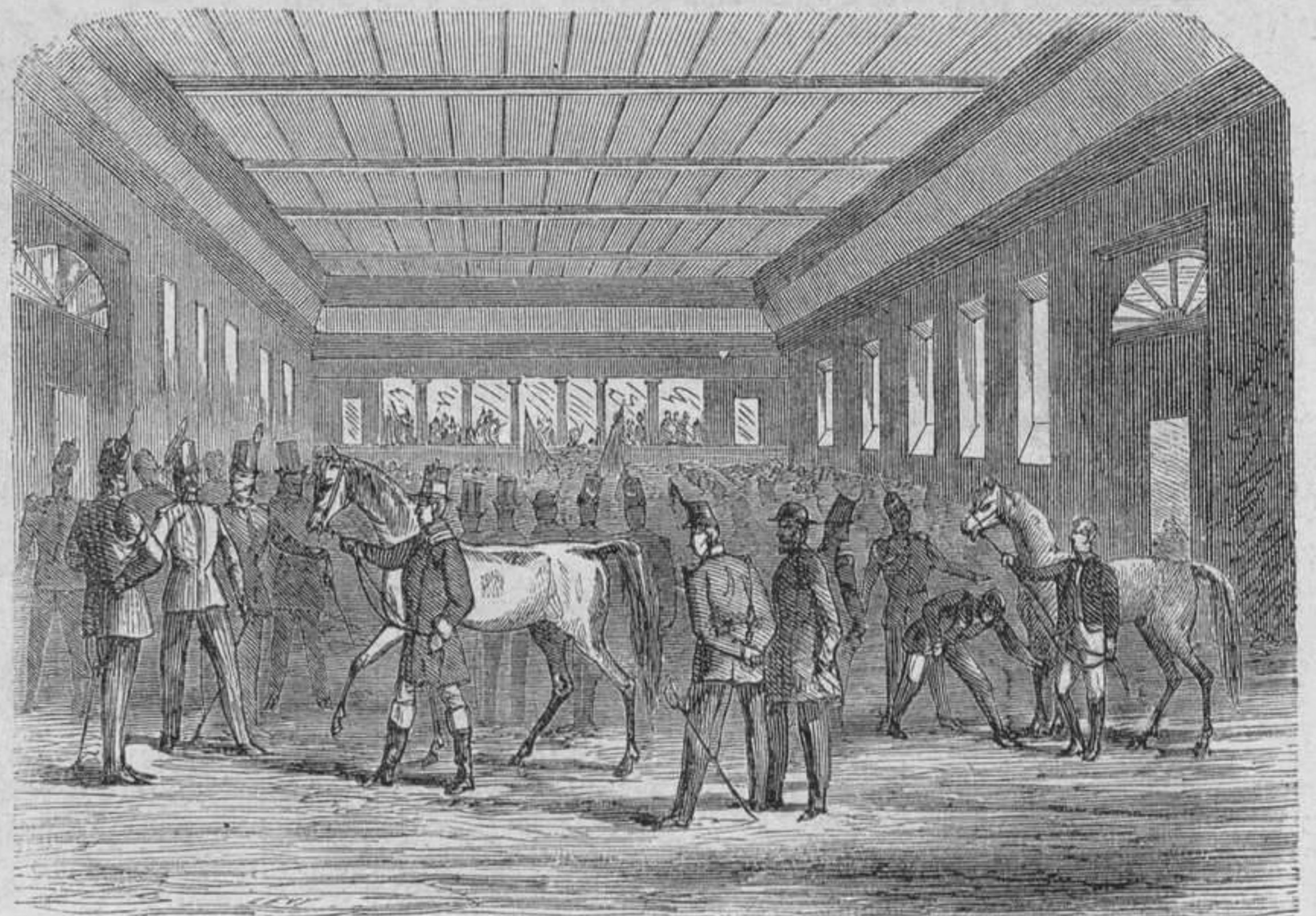
Palacio y parque de la Favorita, cerca de Luisburgo.



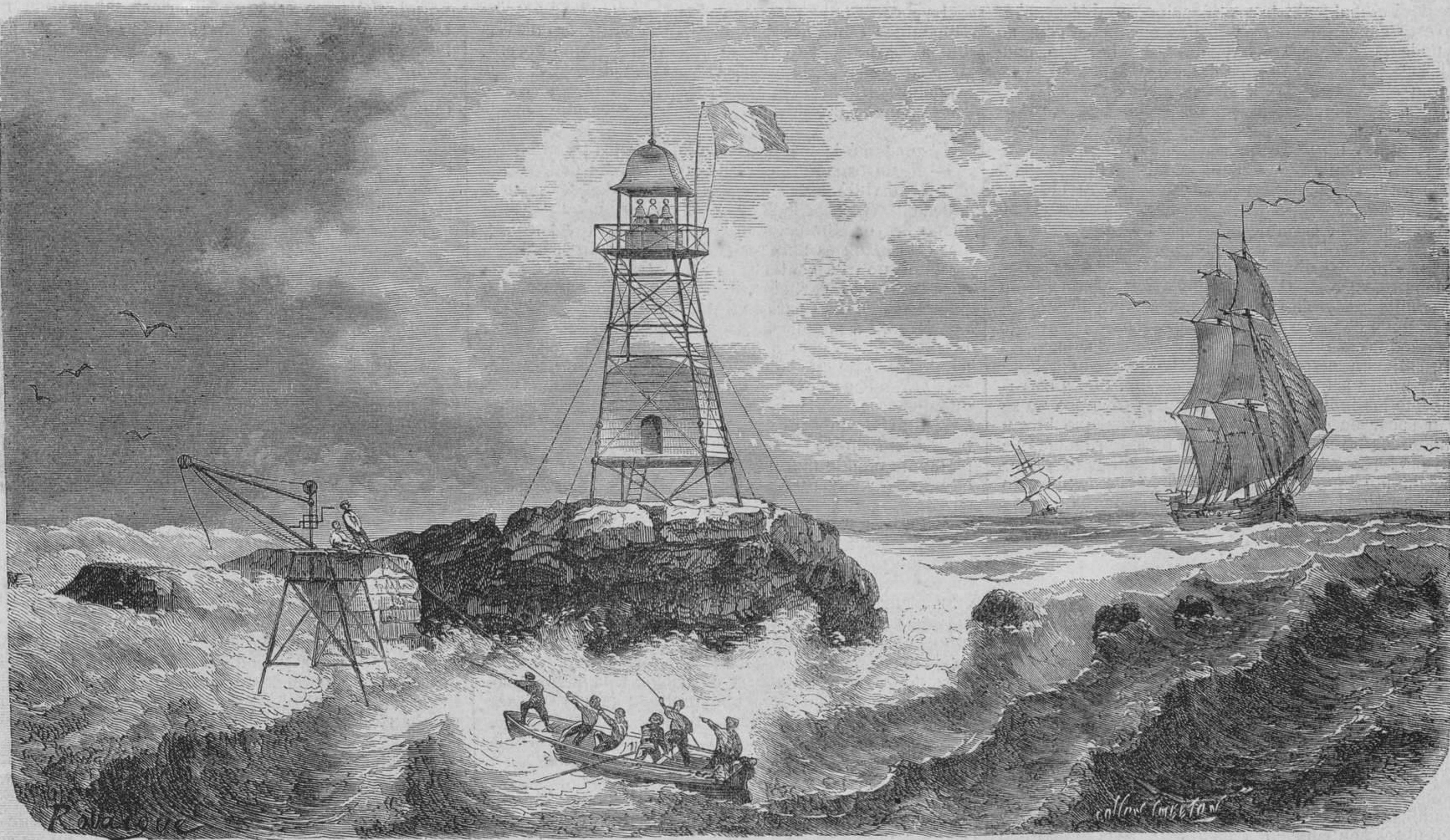
El mercado de caballos de Stuttgart.



Las yeguerías de Weil, cerca de Esslingen.



Venta de caballos árabes procedentes de las yeguerías del rey de Wurtemberg.



Faro del Niño Perdido.

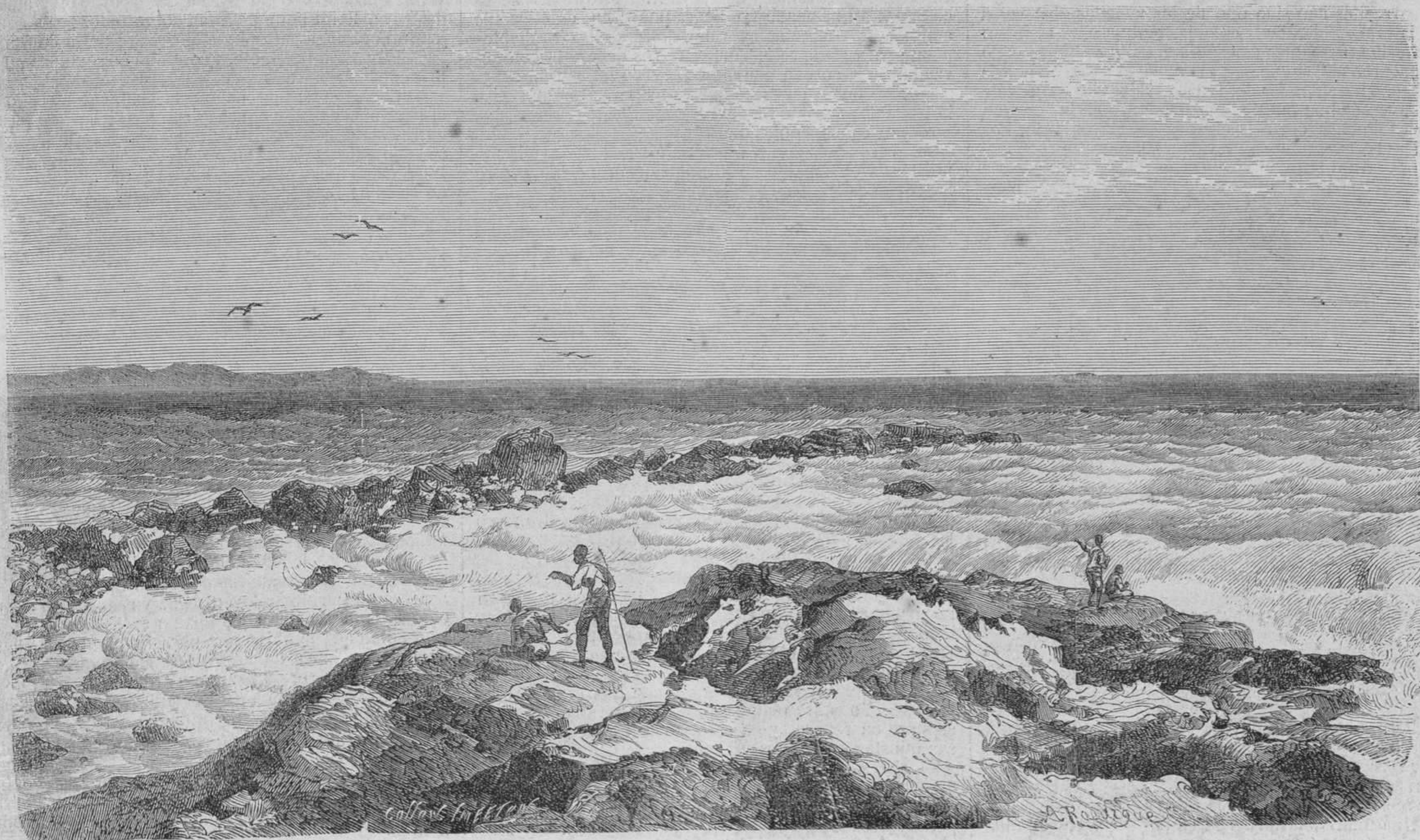
manas de San José, un establecimiento para los hermanos, una escuela para los niños, un hospital, una casa muy grande para las mujeres que no han contraído matrimonio; han abierto pozos, uno para dos chozas, han criado un rebaño y despachado muchos cargamentos de madera muy considerables. Por eso San Lorenzo no es ya una aldea, sino una pequeña ciudad que ve formarse en su derredor pequeños grupos de habitaciones que vendrán á ser otros tantos centros cuando San Lorenzo llegue á su apogeo.

La segunda penitenciaría fundada en las márgenes del Maroni, San Luis, está á corta distancia de San Lorenzo, y aunque ocupa un espacio bastante grande, no ofrece esa apariencia de bienestar que han sabido dar á su población los laboriosos trasportados de la prime-

ra. Es verdad que San Luis es una penitenciaría en toda la acepción de la palabra, un lugar de pena, de trabajo forzoso y de corrección, donde tratan á los presidiarios conforme á las reglas severas de las casas disciplinarias. Existe desde hace cinco años; y aunque los trabajos de extracción de maderas de construcción con destino á la marina hayan exigido constantemente la permanencia del personal en las selvas contiguas, las inmediaciones de la aldea están ya surcadas de caminos, y la misma aldea cuenta unas sesenta casas y varios edificios ó establecimientos públicos, entre los cuales debemos citar una iglesia, un almacén general, muelles, talleres de construcciones navales, un matadero, una tahona, la casa de las hermanas, el cuartel de los vigilantes, los blockaus de los soldados, el campamento, etc. Estos se

extienden en grande escala relativamente á San Lorenzo; pero para esto hay que advertir que San Luis es el centro militar de las colonias del Maroni. Ahí está agrupada la fuerza armada, ahí se hace justicia y se aplican los castigos.

«Según las noticias que he podido recoger cerca del comandante, dice M. Guerard, he sabido que el sistema de detención era riguroso, que los trasportados se alojaban en un campamento y se acostaban en hamacas.— Si se quiere establecer una diferencia en el género de vida que los trasportados deben encontrar en las dos penitenciarías, añade M. Guerard, tenemos que señalar aquí la represión mas severa por las faltas cometidas, en tanto que en San Lorenzo hallan las dulzuras de una existencia feliz y apacible. Tenemos que señalar allí el



Los arrecifes de Cayena.

bien, aquí el mal; allí la gratificación, aquí la prueba. Bajo este concepto, todos aquellos cuya conducta no deja nada que desear, son enviados a San Lorenzo, donde disfrutaban de los beneficios de la propiedad.»

Según el mismo oficial, los penados de esta última categoría son menos infelices de lo que se podría suponer. Tienen libertad para pescar y cazar, y en torno de su morada hay un vasto huerto, un corral y un gallinero comun. Con los cincuenta céntimos que reciben cuando trabajan, pueden proporcionarse aun algunas cosas menudas. Además principian a comprender el cultivo del algodón, el café y el azúcar; se interesan en estas tareas, tienden en fin a tomar los hábitos de los colonos. « Si se pudiera darles más tiempo para estas ocupaciones, dice M. Guerard, tomarían mayor afición a los resultados, verían un objeto, y siendo la propiedad un móvil como en San Lorenzo, creo que dentro de pocos años la colonia estaría muy floreciente, pues los hombres tienen la costumbre del trabajo, están aclimatados, y no les asusta el sol al medio día. Son más robustos que los indios del país. ¡Cuántos recursos no se podrán sacar de estos labradores una vez que hayan aprendido los principios del cultivo de los productos de la Guyana! ¡Cuánta no será su actividad para ganar honradamente un poco de dinero no habiendo poseído nada en su vida! Preciso es pues que se saque partido de estos hombres; la prueba más difícil está hecha, y era el hacerlos vivir aquí.»

Envuelta por una ensenada inmensa, la aldea de San Luis llegará a ser, sin que pase mucho tiempo, un centro importante de comercio para los productos procedentes del interior de las tierras, y para los del alto Maroni. Por lo que hace a las mercancías de Europa, podrán subir tanto más fácilmente hasta allí, cuanto que las goletas del Estado llegan a fondear delante de la penitenciaría. Los buques de gran porte también podrán llegar así que se haya organizado entre las dos penitenciarías un servicio de remolcadores.

Si por una parte la sociedad encuentra en el desmonte de las selvas guyanesas hecho por los penados, una justa remuneración de los sacrificios que la impone el mantenimiento de estos individuos, por otra éstos mismos hombres contribuyen a conquistar a la industria, al comercio y a la civilización de la Francia, una comarca cuyo abandono ha sido propuesto diferentes veces al Estado. Los intereses relacionados con el buen logro de la transportación a la Guyana, pueden darse por satisfechos, y si aun no es posible decir que el problema está resuelto de un modo absoluto, por lo menos se puede creer que está próximo a serlo.

Cayena, centro del gobierno francés en la Guyana, se halla a la entrada de los ríos Oyac y Cayena en una isla pequeña, y se divide en dos partes, la antigua y la nueva. Esta última se distingue de la otra por su aspecto más agradable y por sus calles bellas y espaciosas donde circula libremente el aire del mar. Un vasto vergel plantado de naranjos y otros árboles separa las dos poblaciones, que apenas tienen más paseo que este jardín y las orillas de la isla. A estas orillas se acude diariamente para ver cómo se estrella el mar sobre las rocas, espectáculo siempre curioso y que la naturaleza ha hecho fecundo en perepicias, pues en las costas de la Guyana abundan los arrecifes. Durante mucho tiempo estos arrecifes han sido uno de los grandes obstáculos para la prosperidad de la colonia, porque ellos alejaban a la marina mercante; pero últimamente se han tomado prudentes medidas que han atenuado el peligro si no le han hecho desaparecer del todo. Gracias a M. Tardy de Montravel, se han puesto faros a lo largo de la costa en las islas de la Salud, a la entrada del Maroni, etc. Por último, el año pasado se elevó otro faro en la roca llamada del Niño Perdido, a unas seis millas al noroeste de Cayena. « Mas de una vez, escribe M. Vivian, conductor de puentes y calzadas, fué preciso para establecer un movimiento de desembarco que hombres robustos y animosos se arrojasen al mar llevando una amarra a nado. El peligro de estrellarse contra las rocas no era el menor de todos, pues como en la barra del Senegal abundan allí los escollos. La resaca y los remolinos hacían muy penosa la natación; mas de uno de aquellos hombres resultó herido, y se puede decir que todos expusieron su vida.» Sin embargo, como en los Triagos y en otras tentativas semejantes, la resolución, la industria y la perseverancia triunfaron de los obstáculos, y hoy un faro con armazón de hierro se eleva sobre el Niño Perdido, un puente de desembarco, también de hierro, permite acercarse a las embarcaciones encargadas de abastecer a los vigilantes. L. R.

Aureliano.

PRIMERA PARTE.

ESCENAS HISTÓRICAS DEL SIGLO V.

(Continuación.)

— Pero, observó Clodoveo, este negocio es grave y requiere que nadie nos interrumpa ni distraiga.

— ¿Deseáis que las mujeres se retiren? En efecto, tenéis razón.

Y volviéndose a Clotilde, la dijo:

— Hija mía, ve a dar un paseo por el parque con tus compañeras; yo tengo que ocuparme de asuntos serios con mi señor Clodoveo.

La jóven se alejó después de haber saludado graciosamente a Clodoveo, que pareció contestarle con una dulce sonrisa, por lo que se retiró en extremo gozosa.

Clodoveo se sentó al lado del rey Chilperico, y el galorromano permaneció en pie respetuosamente, a pesar de las instancias del príncipe extranjero para que se sentara.

El rey tomó la palabra, y habló en estos términos:

— Nosotros somos cuatro hermanos. Mi padre Gondewich dividió entre nosotros sus extensas conquistas, antes que el Señor le llamase de este mundo; mi hermano mayor, Gondebaldo, recibió la mayor parte, y por esta razón es más poderoso que nosotros. Esto no obstante no está contento con su lote, y ha jurado poseer solo y sin participar el reino fundado por nuestro padre, empleando para lograrlo la astucia y la violencia. Merced a engañosas promesas, ha persuadido a mi hermano Godegiselo a que favorezca sus proyectos, y por lo tanto he quedado solo con mi hermano Godemaro para luchar contra él, que es más poderoso y rico que nosotros. Me ha hecho ya la guerra, ha puesto en fuga mi ejército y me ha arrebatado una parte importante de territorio. En medio de las hostilidades y en el momento en que marchaba a su encuentro con un ejército nuevo y más fuerte, ha caído malo, y ha consentido en concluir una tregua de seis meses. Dos van ya transcurridos, y he sabido que mi hermano está casi bueno y se ocupa sin descanso en reunir sus fuerzas para destrozarme y arrebatarme la corona. No contento con las fuerzas de que puede disponer, se esfuerza para poner a los alemanes de su parte y atraerlos a Borgoña. La situación es peligrosa para mí, como fácilmente puede conocerse, y he venido a vos para solicitar el auxilio de los francos, estando dispuesto a recompensar generosamente a vuestros hombres de armas. Una dichosa casualidad es que la federación franca se prepare a caer sobre la Galia; y si la suerte favorece vuestras armas, esta expedición os conducirá a las fronteras de mi reino, y lo que os pido podrá realizarse muy fácilmente y sin exigir una marcha muy larga.

Clodoveo y Aureliano escucharon al rey en silencio.

Después de un instante de reflexión, el jefe franco preguntó:

— Rey y señor, ¿cuántos hombres podeis poner sobre las armas?

— Veinte mil.

— ¡Y no podeis defenderos con semejante ejército! exclamó Clodoveo; él me bastaría para conquistar el mundo. Por esta vez me sobran; seis mil guerreros me siguen, y sin embargo, la gran Galia sucumbirá a nuestros golpes y será presa nuestra.

— No dudo de ello y os felicito de todo corazón, respondió el rey; pero los borgoñones, aun cuando también son de origen germano, no pueden compararse a los francos. Ellos se han dado al lujo, a la molición y costumbres enervantes de los romanos, y no tienen su antigua firmeza e inflexibilidad en la desgracia. La última derrota de mi ejército ha producido en mis súbditos la vacilación y el temor. Empero son bravos por naturaleza, y si ven entre ellos algunos millares de vuestros guerreros, la presencia y auxilio de los francos cuya fama es intrepidez y heroísmo son tan grandes, les devolverán la esperanza y confianza... y estoy convencido de ello... mi hermano no podrá poner en práctica sus ambiciosos designios, y renunciará a ellos probablemente para siempre, señor, y a vos deberé la conservación de la corona que me ha legado mi padre.

— ¿No faltan más que cuatro meses para que espire la tregua? preguntó Clodoveo.

— Nada más, contestó el rey.

— Y si hago lo que deseáis de mí, ¿qué ayuda me prestareis en cambio en mi expedición a Galia contra los romanos?

— Al principio ninguna, respondió el príncipe; porque si pongo a mi ejército en campaña, mi hermano Gondebaldo podría tomarlo como pretexto para romper la tregua antes de que pudieseis ir en mi socorro. Pero después, y cuando yo no tenga nada que temer por esta parte, seré para vos un aliado fiel y os secundaré con todo mi poder. Si vuestros hombres piden recompensa, yo tengo tesoros para satisfacerla.

— Ellos no necesitan tesoros, observó Clodoveo; nosotros hallaremos bastantes en Galia.

— ¿Consentis en lo que os pido?

Clodoveo alargó la mano al rey y dijo:

— Sea como habeis dicho; consiento.

— Permittedme una pregunta, rey y señor, dijo Aureliano. Si mi señor Clodoveo se apodera de la Galia central que pertenece todavía a los romanos, ¿renunciáis a toda pretensión de engrandecimiento de vuestro reino por aquella parte, aun en el caso de haber prestado algun apoyo a la federación franca?

— Renuncio a toda pretensión de ese género, respondió Chilperico, a condición de que Clodoveo venga en mi ayuda contra mi hermano Gondebaldo. Pero entendido queda que os hallareis a tiempo oportuno con vuestros guerreros en el territorio de mi reino.

— Fíad en mi palabra, respondió Clodoveo: antes de cuatro meses estaré en Borgoña con mis bravos compañeros. Yo sabré obligar a vuestro hermano a estar siempre en reposo, y en caso necesario os vengaré de sus injustas y tiránicas pretensiones.

— ¿No sería bueno poner por escrito este convenio y arreglar exactamente cuanto se ha tratado? preguntó el galorromano. El tratado que acaba de concluirse aquí parece sencillo; pero en cuanto a su ejecución hay muchas cosas que deben determinarse. Por lo tanto, yo creo que sería prudente indicar en el tratado los límites,

no solo del reino del rey Chilperico, tal cual eran antes de la guerra y tal cual serán por el auxilio de los francos, sino también las fronteras de los demás reinos de Borgoña.

— ¿Quereis que entremos en vuestro palacio y terminemos definitivamente este arreglo? preguntó el rey a Clodoveo.

— Como queráis. Aureliano entiende perfectamente estos asuntos, y sabrá terminarlo todo bien pronto.

— Y cuando hayamos puesto nuestros dos sellos en el tratado de alianza, podremos volver aquí y hablar más largamente de los negocios de Galia y Borgoña. Apresuremonos.

El rey echó una ojeada en torno suyo, y dijo:

— No veo a Clotilde.

— Está sentada allá abajo al pie de la encina grande, dijo Clodoveo; ha conocido que nos íbamos a marchar, y se ha levantado del banco.

— ¡Qué vista tan perspícaz teneis, Clodoveo! dijo el rey sorprendido.

Entre tanto, Clotilde corría ligera como una cierva.

— Tú puedes continuar paseándote en el parque, la dijo su padre; yo me voy al palacio con mi señor Clodoveo.

— Os acompaño, padre mio; y mi señor Clodoveo espero que quiera ser mi guía...

Y aproximándose a Clodoveo sin timidez y risueña, le agarró de la mano y marchó a su lado alzando arrogantemente la cabeza y con la alegría pintada en sus ojos.

Clodoveo temblaba interiormente; la mano que descansaba en la suya era como una varita mágica que hacía surgir en su alma una oleada inagotable de dulces pensamientos y palpitar su corazón de un júbilo desconocido. Completamente dominado como estaba, no hacía ya esfuerzo alguno para disimular su emoción, y se abandonaba sin resistencia a una fascinadora ilusión.

Cuando dejaron el parque y entraron agarrados de la mano en el peristilo, Aureliano descubrió al conde Sigebaldo, que espiaba a Clotilde por una puerta lateral del palacio, y el galorromano creyó ver chispear de cólera los ojos de Sigebaldo, y crisparse sus puños convulsivamente.

— ¡Ay! ¿qué acontecerá? dijo Aureliano suspirando. El aire que respiro está lleno de peligros y desgracias.

Y con la cabeza baja y poseído de tristes reflexiones, entró en el palacio tras el rey y Clodoveo.

IV.

Cuatro días después y muy de mañana, Aureliano se hallaba sentado delante de la mesa en el gran salón del palacio. Tenía en la mano una piel de pergamino, y parecía querer cortar un pedazo de ella; pero abismado en sus ideas, dejó caer el cuchillo.

Pasados algunos instantes de meditación, se dijo a sí mismo:

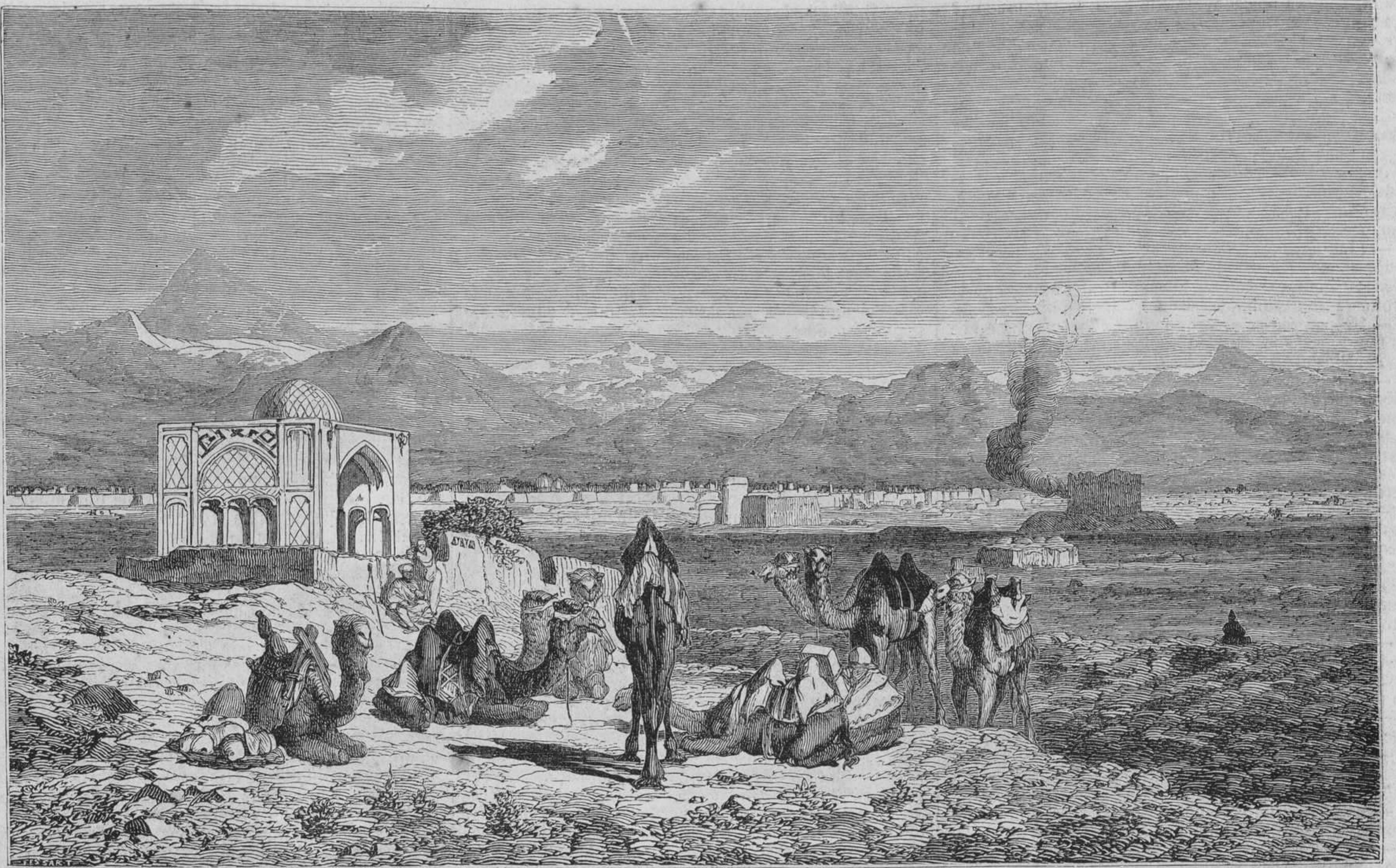
— ¿Qué escribiré al obispo de Reims? Yo mismo no sé cómo concluirá esta fatal complicación. Y si yo hago participe al obispo de los temores que me inspira el porvenir, quizá se oponga a nuestros proyectos y aun los destruya. Remi tiene potestad sobre todos; sus consejos son oráculos para el pueblo, y la Iglesia de Galia...

Callóse por un instante, y continuó en seguida con voz preocupada:

— Clodoveo ha marchado esta mañana a caballo con el rey antes de salir el sol, y me ha dicho que en esta entrevista deben decidirse grandes cosas. Clotilde no ha ido con ellos. ¿Qué asunto secreto puede tener que tratar Clodoveo con el rey? ¡Cielos! ¿si le pedirá la mano de su hija? Esta idea me hace estremecer... pero sin motivo: Clodoveo no puede esperar que un rey cristiano, aun cuando sea arriano, pueda dar su hija a un jefe pagano. Y si fuese posible la realización de este insensato deseo, Clodoveo mismo desearía su idea: porque si contraía esa unión, todo se perdería para él... Sus guerreros se sublevarían contra él y le abandonarían; Raganhaire se haría jefe supremo... ¿Pero quién sabe, ¡oh Dios mio! hasta dónde puede arrastrar a Clodoveo la pasión? ¿Qué otra causa puede haber determinado esta salida a semejante hora?

Aureliano, alarmado, dejó su silla y llegó con paso lento a una ventanita, por la que miró distraído al patio por algunos instantes, y después volviéndose hacia el salón, dijo dando un suspiro:

— ¡Parece que el diablo mismo dispone los acontecimientos para que fracasen los proyectos de los cristianos! Después de penosos y peligrosos esfuerzos, decido a Clodoveo a que se despose con la hermana de Raganhaire, se forma la federación franca, y Clodoveo es proclamado como jefe supremo de ella... Mas hé aquí que aparece una princesa jóven, bella y seductora como un ángel; Clodoveo siente por ella un ardiente amor, y ella esta dominada también por un sentimiento irresistible que la lleva hacia Clodoveo. Ella sueña que Dios la ha destinado para ser su esposa. ¡Ah! por difícil que sea descubrirlo, en todo esto hay quizá un objeto lejano, pero posible, un porvenir brillante, un triunfo para la verdadera Iglesia... ¡Pero observad a qué astucia ha recurrido el demonio! La princesa es arriana; su padre, como toda su raza, está infestado con la falsa doctrina que hace vacilar en su base la roca de san Pedro, y amenaza a la cristiandad con males infinitos. Y por lo tanto, si lo imposible dejara de serlo, Clodoveo tomaría por esposa una princesa arriana; sus hijos se convertirían en perseguidores de la Iglesia; y yo, desgraciado

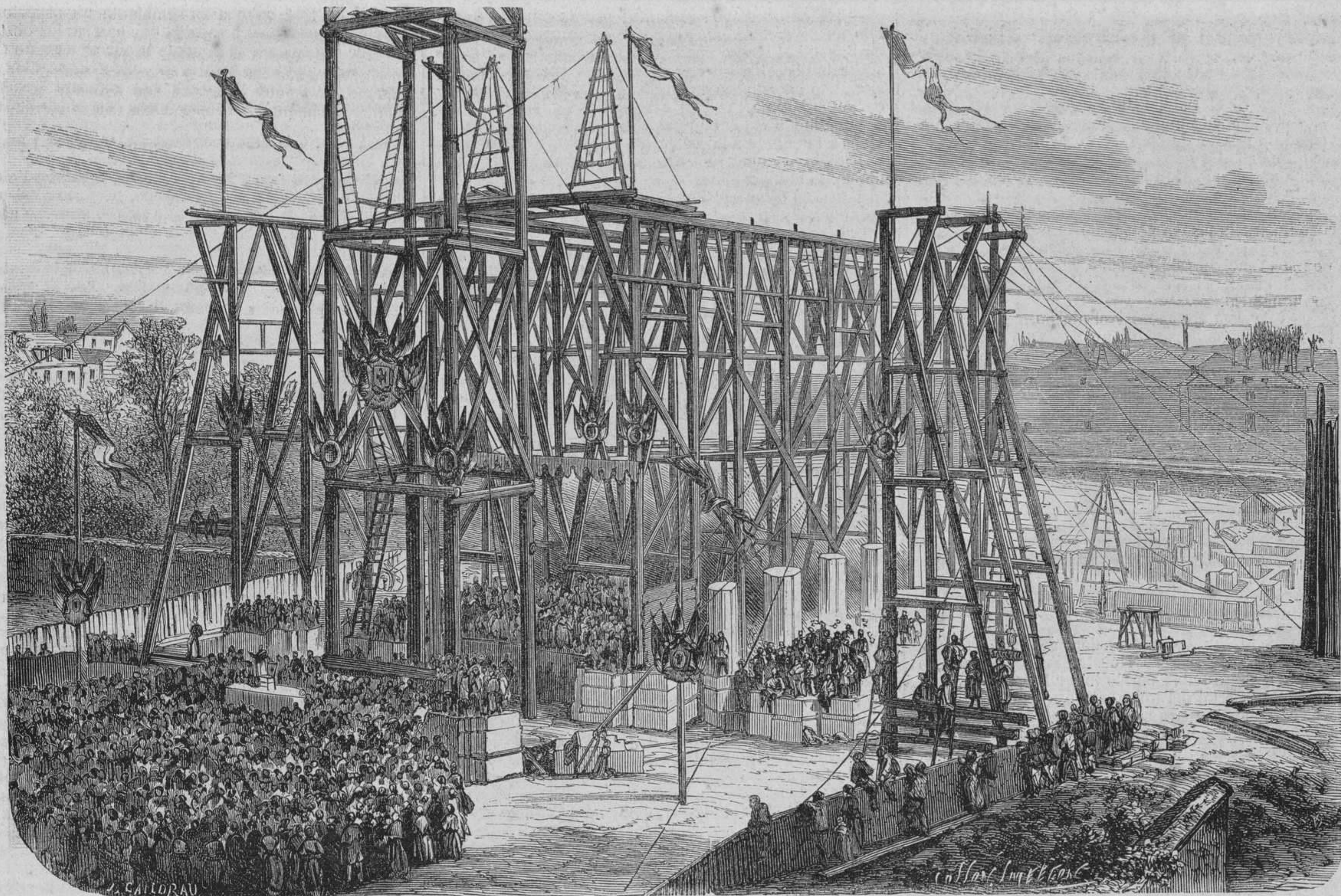


EXPOSICION DE 1864. — Vista general de Teheran (Persia), cuadro por M. J. Laurens.

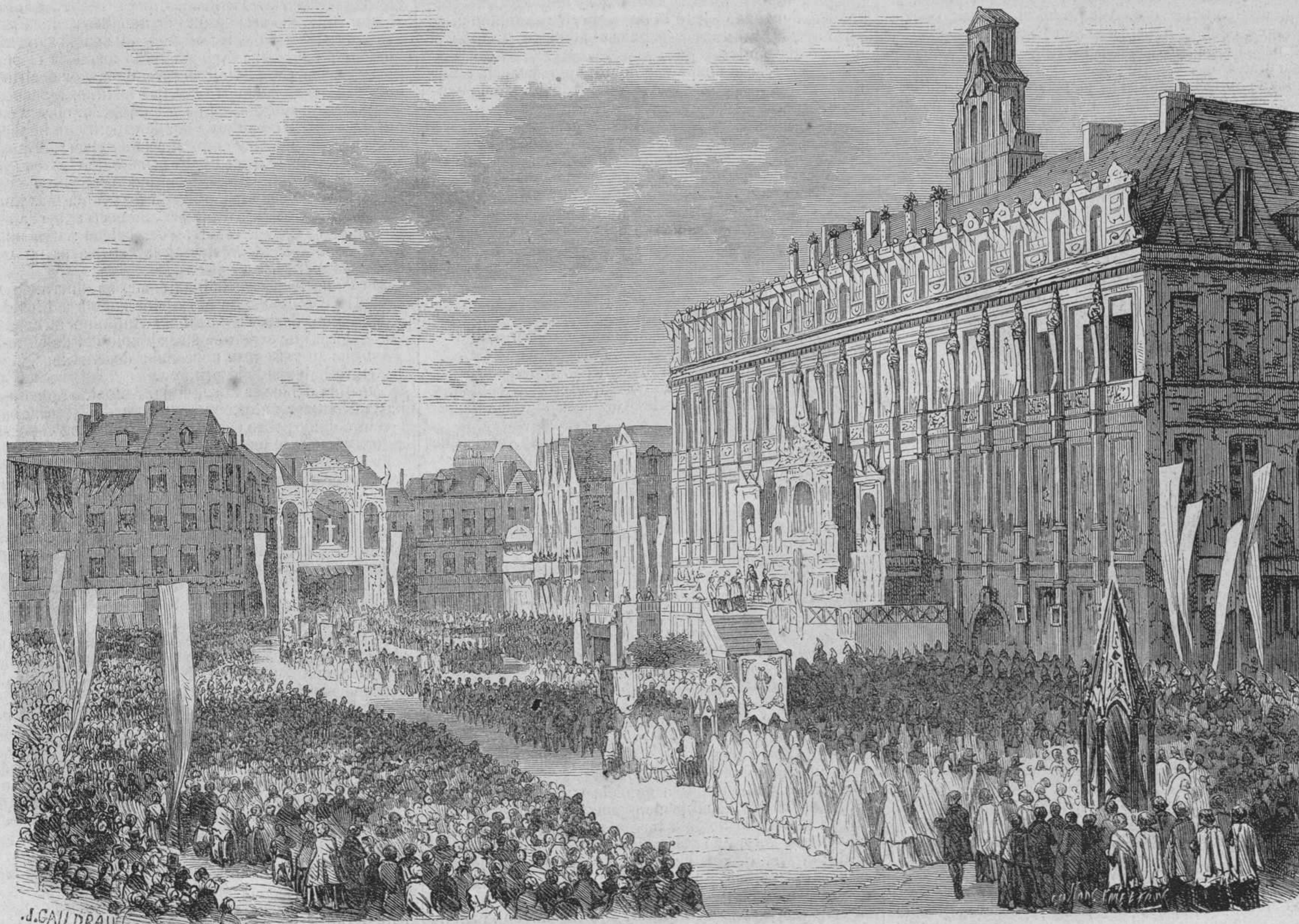
La vista general de Teheran, por M. J. Laurens, es verdaderamente una vista oriental, nadie puede engañarse. El colorido es soberbio, y al decir que este cuadro está pintado con franqueza, no diremos más que la mitad de la verdad, pues también se distingue por la pureza y corrección del dibujo. A. M.



Combate de Altisco (14 de abril), episodio de la guerra de Méjico, cuadro por M. Jaquet-Lange.



Colocacion de la primera piedra de una nueva iglesia en San Dionisio (Sena).



Inauguracion de la iglesia de Nuestra Señora del Santo Cordon en Valenciennes : el cortejo en la plaza de Armas.

presentaba la imagen de la muerte y de la eternidad en esta sala misteriosa. A pesar de su valor, sintió Arturo que las fuerzas le faltaban cuando vió entrar los jueces. Colocados estos en sus asientos, se le mandó poner de pié en medio de la sala.

Una mirada que echó sobre el tribunal bastó para darle á conocer cuál sería su suerte. Antonino Ragadini era uno de los jueces.

Procediéndose á la acusacion, se levantó este, y tomando la palabra con mal disimulada alegría, dirigió á Arturo una mirada que fué comprendida por él. Mil crímenes se le imputaban. Decíase que tramaba una conspiracion; que se le habian oido conversaciones subversivas, que habia incitado al pueblo á rebelarse contra el gobierno, y aunque no se le dió la menor prueba que justificase estas imputaciones, Ragadini concluyó pidiendo la pena de muerte.

Arturo no pudo disimular su indignacion al ver la trama inicua, de que era victima. Su ignorancia le fortalecia en la situacion difícil en que se encontraba. Así que luego que hubo concluido el inquisidor, le dijo con energía:

— Es falso cuanto habeis dicho.

Ragadini se desentendió, y cual si nada hubiese oido, le dijo dirigiéndole una mirada despreciativa:

— ¿Qué teneis que alegar en vuestra defensa?

— Tengo que decir que habeis mentido con impudencia; que cuanto habeis proferido ha sido una infame calumnia; que jamás he tomado parte en conspiracion alguna; que no he dicho nada de cuanto habeis supuesto, y pongo por testigo al Dios de justicia que nos ha de juzgar. Inquisidor Ragadini, el oficio de que hoy os habeis encargado no era propio de vuestra dignidad ni de vuestras canas. Antes de mancharlas con un crimen tan horrible, debisteis habéros las arrancado.

Al oír las últimas palabras de Arturo, se levantó en la sala un rumor de indignacion y de cólera; los jueces se miraban en silencio, pero este silencio significaba la muerte.

Una sola persona permaneció impassible en medio de la sorpresa general. Ragadini, sosegado un poco aquel pequeño movimiento que observó con cuidado y cuya importancia conoció, volvió á tomar la palabra y dijo:

— Ilustres señores, ya habeis oido las expresiones que este insensato ha proferido. ¿Qué mas prueba, ni á qué otro testigo de su crimen? Hace mucho tiempo que se maquina en secreto. Nuestra vida y la corona del dux están en peligro. Los extranjeros, y mas particularmente los franceses, se han empeñado en importarnos las ideas de libertad é independencia. Abusando de la proteccion que el gobierno de Venecia les concede, agitan en todas partes la bandera revolucionaria. ¿Deberemos llorar el mal cuando no tenga remedio? ¿Será prudente esperar á que los asesinos hollen con sus inmundas plantas las cabezas mas nobles de la república? ¿Esperaremos para ver y oír el momento en que no haya mas que ver ni que oír, sino caer una á una las piedras todas de nuestros mas gloriosos monumentos? ¿Bastarán algunos castigos severos para ahogar en sus principios estas tramas sediciosas? Pensadlo bien, y meditad que una indiferencia criminal puede producir vuestra ruina y la de la patria.

Dijo, y echando una mirada escrutadora sobre los jueces, observaba con placer y con una sonrisa infernal la impresion favorable de la asamblea.



Estatua de Schiller, inaugurada el 9 de mayo en Francfort.

Mientras tanto Arturo no acababa de creer lo que veía. Parecíale imposible que la malicia de los hombres llegase hasta tal punto. Una palabra suya podría haber desconcertado la osadía del inquisidor y llenarle de oprobio. Pero esta palabra hubiera arrastrado al tribunal otra victima manchada con un crimen terrible.

Así pues, Arturo resolvió sacrificarse, y esperó con valor el fallo que amenazaba su existencia.

— ¿Lo veis, señores? dijo Ragadini. ¿Veis que ni aun osa defenderse? ¿Veis cómo calla? Si esto no os basta, oid al testigo que ahora va á entrar, que con la mano sobre los evangelios y delante del signo sagrado depondrá la verdad de cuanto he dicho.

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando se deslizó un personaje lúgubre entreabriendo con misterio el negro tapiz que adornaba el muro, y se detuvo de pié delante del tribunal.

Arturo habia levantado la vista al imperceptible ruido causado por la entrada de esta especie de sombra.

(Se continuará.)

Inauguracion de la estatua de Schiller

EN FRANCFORT DEL MEIN.

Para festejar el aniversario secular del nacimiento de Schiller, Francfort ha tenido dos dias de regocijos, y toda la poblacion ha asistido á la inauguracion de la estatua del gran poeta.

Esta estatua magistral, de M. J. Dielmann, ha sido vaciada en los talleres de M. Miller, de Munich, y no ha costado menos de 14,000 florines.

El poeta se halla representado en pié con la frente y los ojos levantados al cielo, como siguiendo hasta el cielo su pensamiento; en la mano tiene la pluma con que ha escrito sus obras maestras, y sobre los hombros una capa de anchos pliegues hábilmente dibujados.

X.

El Plongeur, buque submarino.

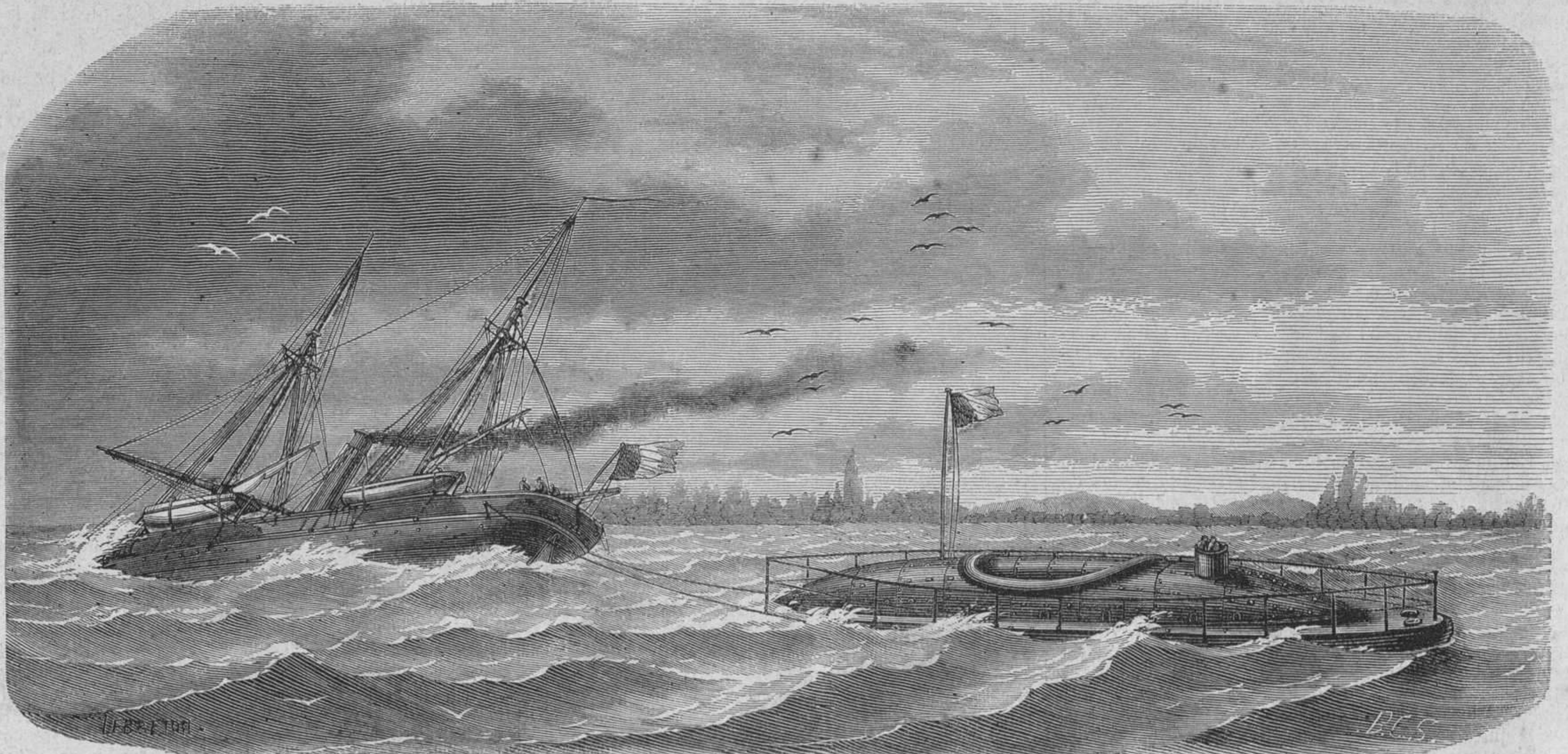
El buque submarino el *Plongeur*, cuyo dibujo damos, construido por M. Brun, ingeniero de primera clase de la marina francesa, y con arreglo á los planos de M. Bourgeois, un distinguido oficial de navio, hizo el año último sus primeras pruebas en la dársena de Rochefort, y en la actualidad acaba de cumplir en alta mar, escoltado por el aviso *Vigie*, una serie de experiencias cuyos resultados son muy propios para justificar las mayores esperanzas.

Sus medios de ataque consisten en un espolon submarino que puede alcanzar la quilla del enemigo á tres metros mas abajo de la flotacion, aun cuando se halle sumergido hasta lo alto de su torrecilla de observacion. De este modo el *Plongeur*, movido por su hélice, puede asestar golpes muy peligrosos, porque nada revela su presencia, pues en un momento dado desaparece completamente y navega entre dos aguas.

Para hacer frente á todas las eventualidades, un bote de salvamento hábilmente dispuesto en la parte superior del submarino, puede recibir á toda la tripulacion y sacarla sana y salva á la superficie del agua, si á consecuencia de circunstancias imprevistas, de averias, etc., el *Plongeur* se halla en la imposibilidad de salir por sí mismo.

Tal como hoy se ve, este buque es susceptible de algunas modificaciones y de muchos perfeccionamientos; pero no por esto deja de ser ya una máquina de guerra muy temible, cuya presencia en un puerto bastaria para alejar á los buques que intentasen el bloqueo.

A. S. C.



El Plongeur, buque submarino.